

Los economistas y el desarrollo: diálogo sobre los artículos de Ernesto O'Connor y Stefano Zamagni

FACUNDO ETCHEBEHERE, MARIANO FLORES VIDAL, ERNESTO O'CONNOR, CAMILO TISCORNIA

FACUNDO ETCHEBEHERE, MARIANO FLORES VIDAL, ERNESTO O'CONNOR Y CAMILO TISCORNIA, FUERON CONVOCADOS POR *VALORES EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL* A UN DIALOGO CUYO MOTIVO PRINCIPAL FUE COMENTAR LOS ARTICULOS PRECEDENTES DE ERNESTO O'CONNOR Y STEFANO ZAMAGNI. EN ESTE CONTRAPUNTO DE OPINIONES, EXPRESARON SUS REFLEXIONES SOBRE LA TEMATICA DEL DESARROLLO CADA UNO DESDE UN ANGULO DISTINTO TANTO EN EL NIVEL LOCAL COMO EN EL GLOBAL.

Diálogo sobre el artículo de O' Connor

Facundo Etchebehere: En general, coincido con la visión del artículo de Ernesto O'Connor en cuanto a que el debate sobre el desarrollo está todavía incompleto. El trabajo permite, justamente, ver la evolución del pensamiento sobre el tema a nivel teórico general y, en particular, a nivel de su aplicación para la Argentina. En la lectura del artículo lo que me llamó mucho la atención es la referencia que hace a los aspectos institucionales -que Ernesto siempre menciona y los pone como un déficit de la Argentina-, pero sin hacer referencia a la destrucción institucional que hizo la Argentina en esta materia. Es decir, el artículo no menciona el camino involutivo que se hizo en la Argentina. Por más que se refiere a la parte ideológica, no hay alusiones a la parte institucional, que también refleja el debate ideológico. En este sentido, también me interesó el tema de que las políticas públicas traduzcan este debate a nivel de la sociedad.

Cuando se refiere al pensamiento argentino y sobre qué se puso el foco en cada etapa, el artículo alude a lo que era el entorno macro para el crecimiento. En este punto, lo que me llamó la atención es justamente

qué poco debatimos las políticas de largo plazo en materia de las cosas de entorno que no son las de entorno macro. El texto alude a Brasil y a los aspectos industriales, pero deja un poco de lado, por ejemplo, el tema de la educación y de la salud.

En conclusión, el artículo es un disparador en materia del planteo ideológico ausente en la Argentina, es decir, en torno al debate acerca de cómo la mala gestión económica es el desarrollismo, o cómo la mala gestión económica es el pensar en generar capacidades de crecimiento sustentable, que dejó de lado lo que era capital institucional en el pensamiento argentino de los últimos tiempos.

Mariano Flores Vidal: En líneas generales, el artículo me pareció muy bueno. Sobre todo, porque por momentos fue una especie de desarrollo histórico, como un survey de todas las ideas y de toda la literatura sobre el tema, en particular la dedicada a la Argentina. El paper podría continuarse con una mención incluso más directa del problema de la Argentina, tomando en cuenta el hecho de que aquí no se ha planteado un crecimiento a largo plazo y que, cuando se lo ha planteado en algún momento, ha fallado, como bien explica Ernesto, especial-

mente en relación a los equilibrios externos. Es decir, cuando se planteó un crecimiento a largo plazo no se pudo alcanzar un equilibrio externo y un equilibrio interno simultáneamente. Por ejemplo, cuando quisieron hacer una política de desarrollo con los planes quinquenales, no lograron solucionar los problemas de equilibrio externo. Y cuando obtuvieron estos últimos, se encontraron con problemas en el equilibrio interno. Entonces, en el fondo, quizás lo que falta en la Argentina no es sólo plantearse planes a largo plazo sino poder desarrollarlos y llevarlos a la práctica. Por eso, creo que podría complementarse este paper con un análisis de lo que es political economy ver qué está pasando más allá de la parte macro, como decía Facundo: ver qué problema tenemos nosotros con la political economy. Lo que a mí me parece a simple vista es que, en el fondo, salvo en ocasiones muy puntuales, en nuestro país siempre se ha experimentado la “primacía del presente”. Pero me refiero a “primacía del presente” no como una teoría de la primacía del presente al modo que todos la conocemos, sino en cuanto a que el presente nos abrumba. Siempre hay demasiados problemas en el presente, lo cual hace que en la Argentina constantemente se esté mirando el corto plazo.

Más allá de ciertas ideologías que buscan el crecimiento en vez del desarrollo siempre que uno busca crecimiento, busca crecimiento sustentable, es decir, un crecimiento sostenido. Y esto es, de algún modo, una búsqueda de desarrollo. No veo que haya tanta diferencia entre ambos en la práctica. Es decir, si yo quiero un crecimiento sustentable, claramente también voy a querer lo que se llama desarrollo. Entonces, busco desarrollo y no sólo crecimiento. No serviría pensar políticas para crecer tres años, si no se piensa, a su vez, en mantener el crecimiento a largo plazo, lo cual es muy parecido al desarrollo. Yo veo una diferencia semántica muy marcada, pero no la percibo tanto en la práctica. De todos modos, sí veo cierta diferencia en lo que plantea Ernesto más adelante sobre las políticas industriales. Vale llamar la atención sobre el hecho de

que Brasil ha logrado hacer treinta años una industria gracias al BNDES, más allá de que éste sea un tema que hay que analizar puntualmente para ver bien si se puede hacer lo mismo acá. Porque en la Argentina ha habido también momentos en los que se ha intentado desarrollar algo parecido al BNDES pero nunca se ha podido llevar a cabo de manera correcta.

Más allá de estos comentarios, el artículo me pareció fantástico, es muy bueno y explica bien las líneas generales de la cuestión. En especial, lleva a plantearnos la pregunta fundamental de nuestra economía que es por qué no se piensa en el largo plazo y por qué el corto plazo tiene siempre la primacía. Quizás esto ya sea un tema de political economy

Camilo Tiscornia: En la línea de lo que comentaban Facundo y Mariano, a mí también me parece que la revisión histórica es sumamente equilibrada. Sobre todo en cuanto a los 90, que es lo que más conozco. Coincido en general con el diagnóstico, a excepción de algunos puntos en particular. Rescato especialmente la conclusión y el equilibrio de tratar de combinar elementos de la visión desarrollista en tiempos pasados de la Argentina con el foco en el crecimiento y en la política macroeconómica de corto plazo, que fue predominante en los 90. Me parece que esto es realmente importante ahora porque en nuestra actual política de estado hay una especie de revival o de ilusión de que todo tiempo pasado fue mejor. Se piensa que todo el período menemista fue un desastre y en general todos coinciden en que la decadencia argentina empieza en el año 1976. Incluso interpretan que antes del 76 en la Argentina existía un paraíso, el cual parecería que hoy quieren recuperar. Entonces lo bueno del artículo es que sostiene que, si bien había cosas interesantes en aquella época -había pleno empleo, por ejemplo, lo cual es bastante importante-, no faltaban problemas macroeconómicos también. Aquello no fue un paraíso y por eso creo que no es un ideal para alcanzar. No solamente hay que criticar lo que pasó en los 90, década en la que hubo

aciertos y errores, sino que tampoco hay que ser ingenuo y creer que los 60 y 70 fueron algo idílico. Así, me parece sumamente acertada la conclusión que lleva a tratar de encontrar una situación de complementariedad entre el foco que había sobre el desarrollo en la época del 60 y el mirar sólo el corto plazo en los 90.

Sin embargo, yo le haría un pequeño giro a la conclusión. Creo que la macroeconomía de corto plazo, y estrictamente la opción por el crecimiento como aumento de la riqueza física de la economía, es la condición previa para el desarrollo. Es necesario entender que el desarrollo es impensable si no hay una economía estable con un crecimiento económico estable. Por eso, el tema del crecimiento y la macroeconomía se tiene que arreglar primero para después poder pensar en el desarrollo. El desarrollo requiere muchas actividades del sector público, de gastos y de redistribución y políticas que, si previamente no hay algo que se pueda repartir o se pueda consumir, no pueden llevarse a cabo. Entonces estoy de acuerdo con esto, así como también sigo el diagnóstico de Ernesto en cuanto que estamos en la actualidad en una coyuntura o situación económica bastante favorable. Hay unas cuantas cosas que exigen ser arregladas, a saber, las restricciones externas, el tipo de cambio real alto, pero a su vez tenemos una economía moderna en términos de stock de capital como no teníamos desde la década del 80. La caída de los 90 fue muy cruel pero tiene un saldo positivo. Si se logra consolidar esta situación es porque en la sociedad hay conciencia de que ciertas cuestiones macroeconómicas tienen que permanecer sin importar el signo del gobierno que venga. De lo contrario, no llegaremos nunca a un crecimiento sostenido, en términos de producción física, ni vamos a llegar nunca al desarrollo. Por otro lado, creo que una vez que logremos ese consenso para la parte de la economía a corto plazo, también lo vamos a conseguir para el tema del desarrollo.

Ernesto necesita introducir casos de otros países que sólo lograron desarrollarse con políticas públicas. Creo que esto es así,

es decir, antes de plantear algún tipo de política tenemos que resolver el problema de cómo lograr que las políticas que se definan sean efectivas para algún tipo de Estado. En la Argentina tenemos como ejemplo la ley de la intangibilidad de los depósitos. Tuvimos que redactar una ley para decir que los depósitos son intangibles, pero a los dos meses ya no eran tan intangibles. Por eso, creo que hay muchas cosas que faltan arreglar en la implementación de las políticas públicas antes de la implementación de un mecanismo de control e incentivos, los cuales creo que son difíciles de lograr. Eso fue el fracaso de ese mismo tipo de políticas aplicadas en el pasado, como decía Mariano. Por ejemplo: había bancos de promoción y fomento para la industria, protección industrial, aranceles altos, cupos a la importación, licencias, tasas subsidiarias... Todo esto se aplicó, pero no funcionó. Así, creo que el desafío pasa por lograr instituciones y mecanismos que permitan aplicar políticas que funcionen efectivamente.

Ernesto O'Connor: A Facundo Etchebehere le diría que coincido, con respecto a los temas de mayor cobertura como sobre cómo se llevó a cabo cierto desmantelamiento en el esquema de incentivos de los 60 y de los 70 y también con respecto al tema de la ausencia de debate en el largo plazo y el tema de la macro fuera de la Argentina. En los temas de capital humano y salud, también coincido. La escasez de tiempo, que es el recurso escaso por excelencia en la economía, hace que los temas no sean cubiertos, aunque están implícitos de alguna manera en la visión del trabajo.

Con respecto a esta idea de Mariano Flores Vidal de complementar el trabajo con un análisis de política económica considero que sería una buena nota que podrías hacer en un futuro cercano. Me parece que es interesante. En el fondo, como decía Camilo, una buena política económica es fundamental para empezar a hablar de desarrollo para tener una buena política económica, la política económica tiene que cerrar. Es decir, todo el entramado de instituciones, de economía en relación con la sociedad civil tie-

ne que funcionar armónicamente: es imprescindible. Con respecto al tema de crecimiento y desarrollo tal como está planteado en el trabajo, está forzada, casi a propósito, una diferencia entre las dos visiones. De todos modos, la cita de Lucas (escuela de Chicago) avalaba esta diferenciación de alguna manera. Lucas arregla todo con el análisis del ingreso per cápita. Si bien su regresión le da bien en ese sentido, y además es lógico lo que dice, el peligro de esta visión es que todos los temas que hacen al desarrollo económico y que escapan a la macro, queden afuera de los objetivos de los hacedores de políticas. Entonces, si bien a Lucas la regresión le da bien, porque en efecto aquellos países que mejoraron su nivel de desarrollo son aquellos países que liberaron estas áreas del crecimiento per cápita, el riesgo en cuanto a los hacedores de política es olvidarse de estos temas. Esto es lo que suele ocurrir, entonces, por eso está planteada en forma algo forzada esta disyuntiva entre crecimiento y desarrollo. Yo creo, en realidad, que hay una diferencia entre las dos visiones. No creo en la visión del derrame del crecimiento, el cual normalmente no se ha verificado en ausencia de otro tipo de política. Sí se ha verificado complementado con otro tipo de política.

En relación al comentario de Camilo querría decir que la intención de mi artículo fue combinar con el enfoque algunos aspectos positivos de épocas anteriores como, por ejemplo, el Desarrollismo que, a mi criterio, fue una de las pocas luces en el siglo veinte en lo que hace a estrategia económica. Se presenta en la Argentina un desafío muy grande en materia de reconstrucción de consenso, de respeto por el pensamiento del otro. Hoy hay una generación de pensadores sociales, que supera a los economistas y que incluye a muchas otras disciplinas, en las cuales no hay una cultura con respecto a la reconstrucción de consenso; hay conciencias antagónicas heredadas de la historia, heredadas posiblemente de participaciones en cargos públicos y lecturas muy encontradas. Me parece que es una oportunidad para que de alguna manera el nuevo pensamiento económico, que va surgiendo en la

Argentina naturalmente por una cuestión de recambio generacional, haga un esfuerzo de consenso. En este sentido, hay que hacer un esfuerzo adicional en materia cultural –la sociedad argentina no es muy tolerante–. Con respecto a esto, viene a colación, nuevamente, el caso brasileño, que ha heredado de la cultura lusitana todo este equilibrio, esta búsqueda de la armonía en el tejido social, de evitar que la sangre llegue al río... Tienen una visión corporativa del asunto, que se expresa en las coaliciones que gobiernan a Brasil que, normalmente, tienden a evitar confrontaciones. Así, creo que hay un importante campo de desafío. Incluso desde la academia, desde lo que es el dictado de las clases y la enseñanza de la economía como ciencia, hay que transmitir a los alumnos que, si bien van a aprender la economía como ciencia estudiando la mainstream la visión clásica –porque es la rama principal–, existen también otras visiones. Es bueno transmitirles que el mundo es más amplio y que hay que integrar las cosas. Tampoco se trata de visiones antagónicas, aunque a veces lo sean. Es necesario encontrar los puntos de coincidencia porque, en realidad, las economías que funcionan bien no adoptaron ningún esquema extremo. Simplemente hacen lo que más les conviene en cada momento, usan los instrumentos más adecuados que la experiencia indica que han de ser utilizados en ese momento.

Finalmente, está el tema de que obviamente sin una macro estable no va a haber desarrollo. Esto ya está indicado en el trabajo y creo yo que ahí también hace falta un esfuerzo de actividad intelectual por parte de los economistas, sobre todo porque hoy la Argentina se enfrenta a estos superávits gemelos, fiscal y comercial, y por ahora también en la balanza de pagos. Desde los años 30 no asistimos a esta situación. El esfuerzo intelectual lo tendrá que hacer especialmente una visión más ortodoxa de la economía que no reconoce este logro –si bien este logro ha dejado muchas heridas en el camino como la pesificación asimétrica, el default, las situaciones no resueltas, etc. Creo que una visión adecuada, mirando ha-

cia adelante, sería tratar de ver lo positivo y tratar de apuntalar consensos para que los superávits se mantengan, cosa difícil en la Argentina. Y en eso creo que le falta marketing a este logro de la política económica y falta un reconocimiento de parte de la visión ortodoxa. A partir de ahí hay que construir. Y cuando digo visión ortodoxa, no sólo me refiero a los monetaristas, sino también a los analistas económicos que están en el diario y que en definitiva forman la opinión. Deberían hacer un esfuerzo intelectual de manera que reconozcan unos logros, no para decir "esto es excelente", sino para mejorarlo e ir en la búsqueda del consenso.

Mariano Flores Vidal: Me parecieron interesantes todas las reflexiones. Camilo habla de la política económica, de cómo lograr que sea consistente. Eso se puede enfocar desde la visión del Ministerio de Economía. El Ministerio de Economía y el Banco Central pueden llegar a generar un entorno macroeconómico apropiado para crecer. Pero de ninguna forma vamos a lograr desarrollo desde el Ministerio de Economía y el Banco Central. Por eso hago hincapié en lo institucional, lo cual va mucho más allá de los instrumentos de promoción económica tradicional y tiene que ver con cómo perfilar la relación de la Nación con las provincias, qué capacidad de gestión tienen las provincias, qué significa trasladar a las provincias la educación y la salud. Es decir, es pensar en tener expectativas y lograr mejorar la distribución del ingreso y, a la larga, elevar el nivel de la sociedad. Creo que con respecto a esto hace falta mucho trabajo institucional. Vemos cómo el trabajo de Ernesto plantea crecimiento y desarrollo y deja en claro que logramos un entorno macropropicio, pero el desarrollo necesita más de lo que ya hemos dispuesto. Es decir, tenemos este entorno estable pero a la vez tenemos una expectativa cero de que el desarrollo se vaya a lograr.

Por política económica viendo todas las interrelaciones más allá de la economía. Me refiero al análisis económico de la política, aparte de lo que comúnmente llamamos

política, y las interrelaciones de todas las instituciones con las que tiene contacto, como también las interrelaciones entre la sociedad y las instituciones. Porque ahí es donde realmente está el problema, en el planteo mismo de la sociedad. A partir de esto podemos pasar a distintas etapas. Al principio se trata de cómo surgimos como sociedad, de las primeras relaciones: somos una república. Llega entonces el problema de la relación Nación-provincias y los otros problemas de la política económica que tienen que ver con cómo funciona todo el sistema.

Facundo Etchebehere: Si sostenés que la política económica es analizar económicamente aspectos políticos, no creo que tu comentario vaya a tener mucha aceptación. Tenemos que discutir entonces cómo se encuadran las ciencias, como se subordinan entre sí. Primero tiene que haber una definición de proyecto país: nosotros somos instrumentales como economistas. La política económica es instrumental y lo que da la última definición no es la política económica.

Camilo Tiscornia: Creo que a lo que está haciendo referencia Mariano es a entender la dinámica de los políticos, de la democracia, con criterios económicos y no con cierta perspectiva que parte de pensar que el político es bueno y que lo que quiere es el bien común. El político tiene su propia agenda, que puede ser que coincida con la del votante. Esta es una perspectiva típica de la política económica. Decís que el Ministerio de Economía va a firmar y a dar forma a la política económica. Pero si el Ministerio de Economía es amigo de un grupo grande de productores argentinos, su política económica estará sesgada en pos de ese grupo.

Ernesto O'Connor: No es la única opción.

Camilo Tiscornia: No, es verdad lo que decís. Pero también es cierto que lo que yo digo se da en la realidad. Entonces lo que sería interesante sería tomar a la política y sacarle el velo de que existe el indicador, el planificador de benevolencia. Es decir, el político, que es quien pone las reglas de

juego, tiene su propio interés. Con respecto a esto, creo que la economía significa un aporte para este conflicto que se puede presentar en la gestión pública, en la cual son unos pocos los que toman las decisiones contra muchos que tenemos que enfrentar las consecuencias.

Mariano Flores Vidal: En el caso de los votos en el Congreso, se ve claramente lo que dice Camilo. Por eso lo que propongo es analizar este tipo de relaciones desde la eficiencia, como propone la economía. No veo a la política económica como una política económica, sino que significa analizar los procesos políticos desde un punto de vista económico, esto es, en términos de incentivos y castigos. Como dice Camilo, no se puede caer en algo naif o en el deber-ser. Justamente lo que hace la ciencia económica es no hacer referencia al deber-ser sino a lo que es. Si creemos que el deber-ser debe ser de una manera determinada entonces creamos castigos e incentivos de manera que sea de esa manera. Pero en general se mira al cómo es y no al deber-ser.

Diálogo sobre el artículo de Zamagni

Ernesto O'Connor: El trabajo de Zamagni obviamente tiene una visión que escapa a la realidad argentina. En cuanto a la cuestión del desarrollo sostenible significa alcanzar un desarrollo bien definido que intergeneracionalmente no tenga efectos negativos en la ecología, de manera que asegure a las próximas generaciones un mayor nivel de vida. En ese sentido el artículo refleja, en cierta medida, la visión de largo plazo, si se quiere, de las economías avanzadas. A mi criterio, claramente tiene una idea de desarrollo pero no una de crecimiento. Integra la cuestión por la definición de desarrollo sustentable, de los efectos deseados y no deseados del crecimiento sobre los recursos naturales, pero también lo extiende al tema de la pobreza. Aquí está el aporte que él quiere hacer en forma diferencial, en el sentido de que tanto para las economías avanzadas así como tanto más para las economías en desarrollo como la nuestra –ahora llamadas

emergentes desde hace unos buenos años, pero en desarrollo al fin la pobreza está íntimamente ligada al tratamiento que se hace de los recursos naturales. Esto significa que los países más pobres son los que tienen más problemas ecológicos. En este punto yo encuentro una conexión entre este artículo y el mío.

Esta discusión hoy en día para nuestros países es remota. Estamos preocupados, por ejemplo, por producir y exportar más aluminio, pero si el aluminio contamina o no, esta no es una cuestión que se discuta en la Argentina. Realmente producir commodities industriales es para nosotros una buena oportunidad de exportarlos también. La verdad es que se trata de una discusión fuera de foco para la Argentina en lo que hace a los recursos naturales. Sí interesa en lo que hace al tema de pobreza. La propuesta de Zamagni que piensa en estructuras internacionales es una cuestión que está dando vuelta en las economías avanzadas. Pero con los fracasos de América Latina, de África, tenemos un resabio, cierta fatiga en el tema del desarrollo y creo que la introducción de reformas a los organismos internacionales es un debate que está en el fondo de la cuestión. Me parece que en épocas de un cambio tecnológico tan intenso como el actual, se hace más difícil lograr cambios desde los países avanzados que tengan impacto sobre los países menos desarrollados.

Camilo Tiscornia: Las otras veces que escuché a Zamagni, noté que hace mucho hincapié en la existencia de cuestiones relacionadas con bienes públicos y externalidades en muchos sectores de la economía, que no se pueden interpretar simplemente con la economía tradicional. Cada vez que encuentra estas externalidades, llega a la conclusión de que debe haber algún tipo de mecanismo capaz de tener en cuenta que entre muchos aspectos de la economía hay cuestiones relacionadas con problemas de coordinación. Por ejemplo, si cada uno produce para maximizar sus beneficios y no tiene en cuenta prácticamente nada el impacto sobre el medio ambiente y las consecuencias para las generaciones futuras. El inconveniente de lo

que propone está en que esta especie de organismo supranacional logre realmente coordinar tanto el comercio y la forma en que se distribuye a nivel global, con el tema ecológico. Zamagni entiende que optimizando el perfil que tiene el comercio real en este momento se va a poder mejorar el ingreso de los países pobres y, de esa forma, en poco tiempo, mejorar las cuestiones ecológicas. Porque, como decíamos antes, los países más pobres son los que más daño le hacen al medio ambiente. Yo, sin embargo, tengo muchas dudas sobre la posibilidad de implementar esto. Estoy de acuerdo con Ernesto que sobre todo para algunos países esto está muy lejos. Relacionándolo con el paper de Ernesto, creo que estamos más en temas de la macro en el corto plazo, que entraría dentro del concepto de crecimiento que con cuestiones relacionadas con el medio ambiente, que entrarían dentro del concepto de desarrollo. Por el momento, no lo veo como algo factible en el corto plazo. Y creo que a lo mismo hace mención la Organización Mundial del Comercio (OMC). Lo que refleja este tipo de organismos es que es muy difícil pensar que los países vayan a ceder a los organismos supranacionales algún tipo de potestad que les corresponda. Ya vemos en la Argentina lo difícil que es negociar la Ley de Coparticipación entre la Nación y las provincias. Entonces, no creo que en nuestro país pueda suceder que venga algún tipo de directiva o de cuerpo legal impuesto desde afuera del país y sea aceptado bajo coacción. Dadas las organizaciones multilaterales de hoy en día, es muy difícil lograr que esas organizaciones no se conviertan en grandes entes burocráticos y que terminen respondiendo a un par de países que las manejan sin obtener los resultados para las cuales fueron creadas.

Carlos Hoevel: ¿No estamos llegando a un límite en el tema ecológico en donde va a empezar a primar la necesidad por sobre la falta de voluntad de tomar medidas pertinentes?

Mariano Flores Vidal: Estoy de acuerdo con tu pregunta pero a la vez destaco mucho lo que Camilo dice acerca de que es complica-

do coordinar las voluntades y los consensos para alcanzar soluciones que funcionen. No sé si en la Argentina, por el momento, hay una conciencia de que el tema ecológico realmente sea limitante para nuestro desarrollo. Tenemos recursos naturales abundantes, tenemos 36 millones de personas... Creo que por el momento no es un problema o, al menos, no lo percibimos como un problema por más que en la realidad lo sea. En esto reside la externalidad de la que habla Zamagni. Yo creo que el tema clave pasa por un tema de educación. La forma o atajo para lograr esa toma de conciencia, esa coordinación, sería generar valores en la gente. Entonces, si se logra que la demanda de la sociedad es que haya una preocupación por la ecología, va a poder funcionar un organismo creado para coordinar la cuestión ecológica. Si no existe esta demanda, lo único que se genera es burocracia.

Yo estoy muy de acuerdo con lo que dice Camilo y lo analizo de la siguiente manera: en el mundo funciona un sistema que es consumista, en el que el consumo es significado de presente –vuelvo a la “primacía del presente”–. Si consumo hoy, obtengo los beneficios hoy. Todo lo que es ecológico tiene que ver con lo que se podrá hacer en el futuro. A millones de personas en el mundo y a varias generaciones se les ha inculcado la cultura del consumo. Por lo menos la sociedad occidental es básicamente una sociedad de consumo, que está exacerbando una primacía del presente, sin importar el futuro. Es una gran corriente que viene y que se está acercando al límite. Algunos quieren frenarla, pero no es tan simple como poner una barrera para evitar una “avalancha”. Además ésta puede no servir de nada, porque no sólo la pueden pasar por encima, sino que incluso se pueden lastimar algunos que quizás de otra forma no hubiesen sido afectados. ¿Qué quiero decir? Quiero decir que hay un gran costo en hacer un organismo internacional que a mi criterio no va a ser de gran ayuda. Entonces viene a colación lo que decía Camilo: ¿cuál es la manera? Empezar a educar y esperar que lleguemos a tiempo. En Europa esto ya empezó: tratan de educar vía ONGs y vía otros organismos, a los que llaman networks

En términos de economía tradicional, en la compra de un producto entran la calidad, el precio y la cantidad; en cualquier transacción están metidos esos valores, que son los que tiene en cuenta el accionista y el que invierte o compra. Hay que tratar de introducir un argumento más que es la ecología, y dentro de la ecología, el tema del trabajo humano que debería estar también dentro del precio de una acción. Entonces, si una compañía no es responsable socialmente en términos ecológicos, el inversor no va a invertir en ella porque para éste es un bien que sea responsable ecológicamente y el comprador no va a comprar tampoco por la misma razón.

Esto, además, tiene un problema de timing que ya tratamos. En Noruega o en Suecia, ahora no recuerdo bien, se intentó hacer una ley de responsabilidad social. A este proyecto se opuso un partido de izquierda sosteniendo que si sólo se llevan a cabo acciones bajo la etiqueta de “responsabilidad social” o “ecológica”, entonces se va a dejar de comprar a países subdesarrollados, los cuales apoyan su economía en dicha venta. Con respecto a esto viene el tema del timing si en algunas culturas se empieza a educar de esa manera quizás algunas otras queden más empobrecidas. Así, aunque resolvamos este problema, creo que la solución es lenta y viene por el lado de la educación. Ahora bien, se puede decir que una de las funciones que tiene la ley es educar, en cuanto que muchos conocen la ley y la respetan bajo la idea de que lo que sugiere la ley es bueno. En este sentido hay una cierta educación. Sin embargo, Zamagni mismo va más allá y sostiene que una ley nacional no alcanza. Ciertamente el problema es muy difícil de resolver y no va sólo por el camino de las leyes.

Carlos Hoevel: Mariano, ¿estás de acuerdo con lo que dice Zamagni sobre los límites de la teoría económica para abordar estos temas?

Mariano Flores Vidal: Totalmente, pero nuevamente voy a lo siguiente: cuando se trata de teorizar económicamente, faltan muchos argumentos. Lo bueno del análisis

económico es que puede decir: “las cosas son de esta manera y las personas funcionan de esta manera”. Y ¿por qué funciona así la gente? Porque existen estos incentivos y estos castigos. En el momento en que trato de explicar algo desde un razonamiento, esto trae a la luz algo. Ahora bien, si yo después quiero limitarme a eso exclusivamente, ahí comienza un problema. La economía puede analizar y expresar el *es* y no el *deber-ser*. Puede decir: “esto funciona de esta manera”. ¿Por qué hay polución? Porque le conviene al fabricante. Entonces llega la pregunta acerca de cuánto puede contaminar y así aparecen el tema de las cuotas y el teorema de Coase para solucionar este tema. Pero lo que puede traer a la luz es sólo un fragmento de todo lo que se puede estudiar respecto de este tema. Esto es, la economía propone estos razonamientos que se deben tomar como parciales. Porque, de hecho, son todos equilibrios parciales, como dice Zamagni. Buscar un equilibrio general es imposible desde el punto de vista de la ciencia económica. Ésta solamente intenta echar luz sobre cuestiones puntuales. Si alguien las toma como un todo está totalmente equivocado.

Camilo Tiscornia: Para mí, Zamagni se contradice en algún punto. Cuando habla de cómo sería la forma convencional en que este tema sería tratado por la macroeconomía tradicional, descalifica a esta última. En el fondo su teoría es la siguiente: los individuos tratan de maximizar intertemporalmente. Ahora bien, él critica que la utilidad de mis descendientes de acá a varias generaciones sea equivalente a la utilidad de un bien público. Por esto, el individuo no tendría ningún incentivo para preocuparse. Así, en la economía tradicional surge un organismo que se encarga de las transferencias intergeneracionales para equilibrar las situaciones de las distintas generaciones. Él se pregunta, con tono de crítica, por qué se supone que va a aparecer un organismo tal que va a lograr que se cumpla con esa agenda cuando en realidad los individuos no la quieren cumplir. Ahora bien, cuando propone fundar un ente supranacional que se

preocupe por las cuestiones ecológicas cae de alguna manera, en lo mismo que critica. ¿Qué me garantiza que ese ente supranacional vaya a lograr coordinar y manejar la situación de la ecología de modo tal que se respete el medio ambiente en la generaciones futuras?

Carlos Hoevel: Pero, por otro lado, Zamagni sostiene que tiene que ser un ente que actúe en forma subsidiaria donde el primer agente de control sea el individuo.

Camilo Tiscornia: Zamagni parte del principio de subsidiariedad, tratando de llegar cada vez a unidades económicas más chicas. Él supone que se puede generar un ente que se ocupe de aquellas cosas de las que no se ocupa la economía, al menos, de las que no se ocupa el modelo neoclásico. Para mí acá hay un problema, que también se encuentra en muchísimas otras situaciones de la economía. Falta el ente o Estado que coordine, que mejore y que defina ciertas cosas, que los individuos atomizados, en cuanto atomizados, no pueden hacer. Sin embargo, es muy difícil lograr que este ente o Estado lo haga eficientemente. Ese es el punto clave.

Facundo Etchebehere: El artículo me pareció muy interesante en la medida en que trata de establecer el vínculo entre equidad, pobreza, ecología e instituciones que preservan este equilibrio. Sin embargo, cuando trata el tema de las instituciones internacionales, realiza un salto que no está del todo desarrollado y lleva a menospreciar su éxito.

Me pareció muy bueno que plantease el tema de la pobreza como eje de entrada y que también lo planteara como una urgencia. Porque la pobreza como urgencia nos condiciona a una visión de largo plazo en la cual encuadraría más fácilmente el tema ecológico. Es cierto que en países como la Argentina apremian ciertas cuestiones básicas, como resolver el problema de la indigencia y pobreza, por lo que parece muy improbable que se vaya a poner el foco sobre el tema ecológico. Sin embargo, lo cierto es que lo global del tema ecológico y lo

global -de la manera que Zamagni lo plantea- de un equilibrio de las tierras también tienen su contracara en lo local. Entonces cuando uno comienza a hacer el camino de construcción de los hechos a la teoría y de lo local a lo global, se empieza a encontrar con hitos que van en un camino que es mucho más optimista que el caos que planteábamos recién con respecto a lo ecológico. Estos hitos se deben en buena medida a la teoría económica. De hecho, en los últimos años hubo un resurgimiento de la producción orgánica debido simplemente a percepciones de los consumidores, que son parte de lo no explicado de los modelos en forma cuantitativa, pero que siempre se los menciona en forma cualitativa: los gustos. Se generaron señales de producción y se manifestó la voluntad de pagar primas de precios por ciertos productos que son producidos bajo condiciones tradicionales. También tuvo lugar una mejora del ingreso, que compensa las falencias de productividad de los pequeños productores agrícolas que son generalmente los agobiados por la pobreza. Entonces, la percepción global de la necesidad de preservar el medio ambiente genera bienestar en términos de salto hacia un mejor nivel de ingreso de los pobres.

Otra señal económica es que la tendencia hacia la solución de problemas en cuanto a la disponibilidad de recursos naturales llevó al desarrollo de tecnologías más limpias. Estas tecnologías más limpias se llevan a cabo a través de la eficiencia energética que no es sino maximizar o hacer más eficiente la ecuación económica de una empresa tratando de utilizar el recurso escaso de manera que se obtenga la mayor cantidad de producto posible. Esto lleva al tema esencial de la transferencia de tecnología entre los países desarrollados y subdesarrollados, debido al flujo actual de inversión. Existe una tendencia general de un sistema económico que usa recursos económicos escasos de forma más eficiente para la mejora del medio ambiente.

Otro tipo de señales económicas son los certificados de manejos sustentables que se hacen de las masas boscosas. Estos llevan a los consumidores de países desarrollados,

que son los que tienen el mejor poder adquisitivo, a pagar primas de precios a aquellos productos que tengan el certificado de manejo sustentable de bosques nativos o de bosques plantados, así como también se considera en qué condiciones el trabajador explotó sus servicios para la tala de los árboles.

Zamagni menciona solamente los principales hitos a nivel global pero además hubo protocolos específicos que fueron tratando estas cuestiones, sobre todo lo que respecta a los productos orgánicos y ecológicos, para que no haya malos tratos de comercio. Existen protocolos certificadores de cierta calidad de negocio. Son todos protocolos específicos, como el de Montreal, que tratan de reducir la aplicación de ciertos productos químicos en la producción de ciertas frutas y hortalizas. En la Argentina se aplican protocolos muy específicos a la producción de tilo y frutilla que se realiza en el norte de nuestro país. De este tipo de protocolos hay muchos, como el protocolo de Kyoto o el de Cartagena, que llevan a realizar una serie de negociaciones que generan incentivos al cambio. Ese cambio se da porque se termina tomando conciencia, generando un ambiente más propicio para mejorar la performance del ambiente a largo plazo. Podría ser que la coordinación de los protocolos se realice a través de un organismo internacional específicamente orientado a lo ecológico. Pero éste tendría que hacer un

gran esfuerzo de coordinación de todas las puntas que ya tiene este tema a nivel global. Zamagni no llega a explicitar lo que ya está pasando a nivel global.

Bajando a la realidad argentina, vemos que este tipo de discusiones “marco” a nivel de temas puntuales pueden generar cambios normativos. En la Argentina, los cambios normativos en materia ecológica son cuantiosos. La reforma de la Constitución de 1994 incluyó nuevos aspectos de la preservación del medio ambiente. Gracias a estas discusiones, hoy tenemos muchos avances en normativas que ayudan a generar un ambiente propicio y de conciencia de lo que es un problema global.

Finalmente, creo que Zamagni es bastante duro a la hora de decir que la teoría económica no ayuda. Yo creo que todos estos protocolos de medio ambiente son muy distintos a los enunciados de las organizaciones no gubernamentales como Greenpeace. De todos modos, no podemos pensar que vamos a solucionar el problema de las externalidades económicas. Hay acuerdos políticos, hay cargas valorativas, que van llevando por un camino que creo que es más sustentable. El artículo de Zamagni me generó muchas inquietudes: me gustaría poder ver un segundo artículo que muestre mejor los pasos concretos a dar para llegar a esa construcción de un orden económico, social y ecológico a nivel global.